

# EL DESCAMISADO

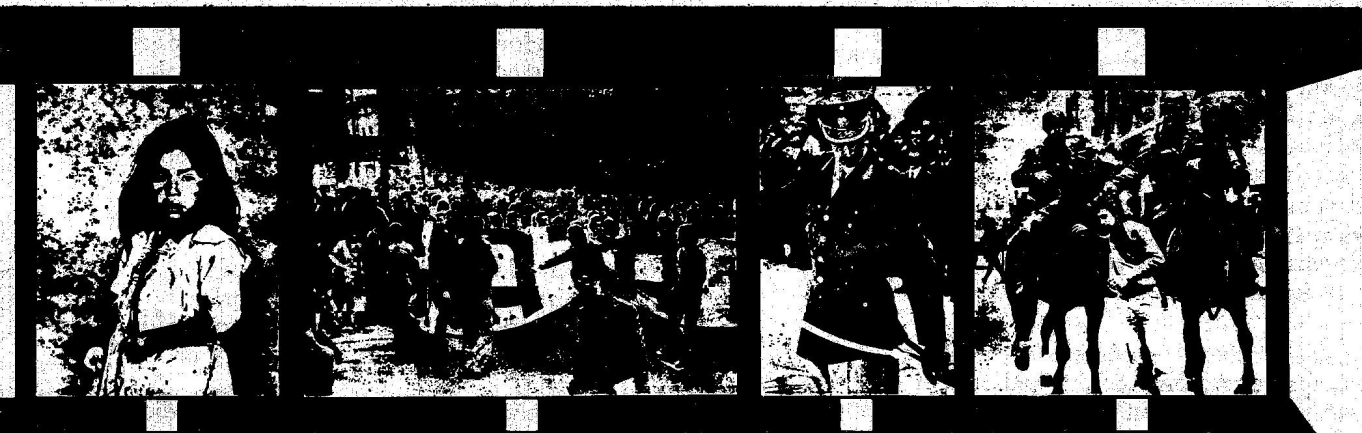
diciembre de 1976

año II, número 3

15 pesos

## ARGENTINA:

organización para la resistencia y la victoria



declaraciones exclusivas  
del secretario militar del  
Partido Montoneros

76.P.M. 40

# Respuesta popular a la dictadura de los Monopolios

El 24 de marzo de 1976 el golpe militar se propuso llevar hasta sus últimas consecuencias la política del terror para reprimir al pueblo y a sus organizaciones. El secuestro y los asesinatos indiscriminados, la tortura salvaje hasta llegar a la muerte de los miles de interrogados para luego abandonar los cadáveres dinamitados en zonas populares, forman parte de una realidad que Argentina no conoció, ni siquiera en los peores momentos de sus guerras civiles.

La prensa del sistema es portavoz del terror. Publica todos los días listas de desaparecidos, secuestrados y asesinados, así como los hipócritas partes militares del gobierno sobre enfrentamientos armados donde mueren decenas de combatientes (que en la mayoría de los casos son presos fusilados) y donde no se produce ninguna baja en las filas represivas.

Pero hay algo que oculta consecuentemente. A seis meses de instaurada la política represiva más feroz y sangrienta, en Argentina hay resistencia obrera y popular. La prensa de la resistencia recoge esa información, superando también la barrera de los escribas mercenarios que ponen sus plumas al servicio del gobierno gorila. Estos son nada más que algunos ejemplos:

En SOMISA (siderúrgica) los obreros incendiaron el coche de un jefe que se caracterizaba por su matonaje dentro de la planta; allí, en la sección laminación es común orinar sobre las planchas que están en proceso, lo que las inutiliza.

Un tren petrolero que venía de Mar del Plata se detuvo por desperfectos en un parador. Durante la noche, los vecinos del lugar abrieron los grifos de tres vagones y vaciaron totalmente el contenido de los tres tanques.

En la línea de colectivos número 45, afiliada a UTA (Unión Transporte Automotor), a partir del mes de abril en adelante comenzaron a dañar las unidades con bolitas de acero. Se inutilizaron siete.

En Dalmine (también siderúrgica, en la provincia de Buenos Aires) fue incendiado un cable de alimentación a los altos hornos de 13,200 voltios. Se cubrió la fábrica de pintadas acusando a la patronal de explotadora y pidiendo aumento de sueldos.

Mientras, en las fábricas automotrices, el repudio

comenzaba a manifestarse afectando a la producción: en determinadas semanas los vehículos salían de la línea de montaje con fallas que los inutilizaban. En las plantas de Ford Motors y Peugeot (ambas en la provincia de Buenos Aires) el sabotaje se iniciaba en el armado de los blocks de motores, inutilizándolos en cantidades. Otro tanto sucedía en Mercedes Benz; allí los obreros exigieron un aumento razonable; cuando la patronal lo negó, se quitó toda colaboración y hubo negativa general a cumplir horas extras. Media hora por turno era utilizada por los obreros para protestar contra la política del gobierno: elevaban a coro el grito conjunto de "¡Hambre!"

La sección tándem de Propulsora trabajó toda una semana con quite de colaboración, ante un intento de la patronal de especializar a otros obreros para cubrirse ante futuros paros. En Rigolleau se estableció el trabajo a desgano.

En otras fábricas han aparecido carteles con amenazas a capataces y alcahuetes firmados por Montoneros (muchos renunciaron). En otras fábricas donde se trabaja con pintura los obreros las inutilizaran con distintos medios, incluso con orín.

6 mil trabajadores de IKA-Renault de Córdoba iniciaron en abril medidas de resistencia cuando la patronal quiso aumentar el precio del comedor. En tres días la producción bajó un 60 por ciento. El ejército ocupó las plantas con un grupo de efectivos al mando de un teniente, quien intentó intimidar a los trabajadores arengándolos como si fueran sus soldados. Fue silbado y abucheado.

En la represa de Salto Grande se produjeron varias acciones de sabotaje. También en la fábrica Sudamtex y en vías del Ferrocarril Sarmiento. Hay quite de colaboración en Massey y Ferguson (Rosario) y en Chrysler (Monte Chingolo).

En EMA (Buenos Aires) la empresa suspendió a tres trabajadores. Los 500 compañeros pararon, intervino el ejército y detuvo a seis obreros. Mil obreros de la zona se concentraron frente a la empresa. El ejército no se atrevió a reprimir y fueron liberados los detenidos y levantadas las sanciones.

En Del Carlo el ejército detuvo a tres delegados, y la respuesta fue un paro por tres días.

*La clase obrera argentina, con años de experiencia de organización y lucha resiste activamente a la dictadura de los monopolios. El saldo positivo que dejó el peronismo en el plano de la organización gremial y la lucha reivindicativa es el peor enemigo de los militares, que intentan ocultar, por todos los medios, los actos de resistencia popular.*





## ¿LAS HUELGAS ESTAN PROHIBIDAS?

Los trabajadores de cinco fabricas automotrices de Buenos Aires pararon totalmente la producción en el mes de septiembre. Lo que se inició como "trabajo a desgano" por un aumento salarial superior al paupérrimo dispuesto por el gobierno militar se convirtió en violenta reacción cuando las empresas norteamericanas Ford Motors y Chrysler despidieron a más de 100 obreros, acusándolos de instigadores. En asamblea, el personal de General Motors se plegó en su totalidad a la medida, a la que le siguieron Citroen y Peugeot. Durante el mes de septiembre los 20 mil trabajadores afectados a la producción automotriz de Buenos Aires hicieron sacudir los cimientos de las empresas. Todas fueron invadidas por tropas de la infantería de Marina.

Pocos días después de la huelga de obreros mecánicos, 36 mil operarios de los servicios eléctricos se sumaron a la protesta. Inútilmente las tres empresas, Agua y Energía Eléctrica (estatal), CIAE (Compañía Italo-Argentina de Electricidad) y SEGBA trataron de impedir el paro, recurriendo a los buenos oficios del interventor designado por los militares en el Sindicato Luz y Fuerza, que los nuclea. Pero los trabajadores exigieron la reincorporación de la totalidad de los 208 delegados despedidos y también manifestaron su repudio por la anulación de cláusulas del convenio colectivo de trabajo. Tampoco en este caso la represión se hizo esperar; el primer día de paro fueron golpeados y encarcelados la mayoría de los 6 mil trabajadores que se reunieron para manifestar frente a la sede de su sindicato. Los lugares de trabajo fueron ocupados por efectivos del comando de ejército.

## LA CGT EN LA RESISTENCIA

*Hacia la construcción de un poder obrero.* La dictadura de los monopolios y su instrumento, las fuerzas armadas cipayas, son plenamente conscientes de la importancia de desorganizar y aterrorizar al movimiento obrero. Un movimiento obrero desorganizado y paralizado les permitiría avanzar con sus planes políticos y económicos, crear condiciones para la productividad al servicio de los monopolios.

También saben que en la clase obrera se da la batalla de la representatividad.

Sabemos que sólo la lucha de masas de la clase obrera garantiza la construcción del Movimiento de Liberación Nacional; que la clase obrera unificará a las clases y sectores sociales en un Frente de Liberación Nacional capaz de derrotar definitivamente el poder del imperialismo en nuestra patria. Por eso nuestro esfuerzo principal se dirige a construir las herramientas que posibiliten el desarrollo de las luchas y la organización de los trabajadores. En este marco se inscribe la organización de la Confederación General de los Trabajadores (CGT) en la Resistencia (CGTR).

## ORGANIZAR AL CONJUNTO

Se plantean en esta etapa los siguientes problemas centrales:

¿Cómo organizar al conjunto del movimiento obrero en todo el territorio del país a través de formas clan-



dentinas y en una propuesta común de resistencia?

¿Cómo mantener una conducción permanente en las fábricas capaz de pelear y mantenerse ante la represión?

Bajo la dictadura de los monopolios la tarea de creación de un organismo nacional que produzca las luchas de los trabajadores es imprescindible. Hasta el 24 de marzo planteábamos que ese organismo fuera la Mesa Nacional de Trabajadores en Lucha Coordinadora) para conducir la protesta y pelear por la conducción de la CGT. El golpe aceleró este proceso porque los militares intervinieron los sindicatos y la CGT. La burocracia se borró y los trabajadores iniciaron acciones de resistencia sin tener una conducción central. Este organismo nacional entonces no es una coordinadora sino la CGT en la Resistencia. Su objetivo es conducir desde la clandestinidad la resistencia del movimiento obrero contra la dictadura, impulsar la construcción del Movimiento de Liberación Nacional y recuperar la CGT y los sindicatos para los trabajadores.

De ninguna manera esta propuesta debe entenderse como la creación de una superestructura nacional, un sello o referente para lanzar planes de lucha que no sea capaz de garantizar y agitar en torno a ellos. No es la Coordinadora con otro nombre. La CGT en la Resistencia es un esfuerzo estratégico para unificar al movimiento obrero en defensa de sus intereses y desarrollar la organización de masas de los trabajadores.

Las coordinadoras y las comisiones de resistencia en cada empresa son la base principal para la construcción de la misma. A partir de ellas, de nuestra representatividad, del repudio colectivo a la dictadura y de la desorientación y desamparo de miles de delegados que no apoyaban a las coordinadoras pero que tampoco estaban en la trampa burocrática, debemos hacer el gran esfuerzo para construir una representativa CGT en la Resistencia.

En las actuales condiciones de represión y clandestinidad la CGTR no se agota en las reivindicaciones económicas y sociales. Avanza en una definición política liberadora: las reivindicaciones serán una realidad derrocando a la dictadura militar e instaurando un poder popular.

Quien logre unificar y estructurar las luchas de los trabajadores en defensa de sus intereses habrá dado un salto en la representatividad política. La existencia de la CGTR como organismo de masas representativo será la base fundamental del Movimiento de Liberación Nacional.

# EL DESCAMISADO

Director: Julio Suárez — Correspondencia: Apartado 725, México 1, D. F.

## CARTA AL LECTOR.

Los compañeros de América Latina que han leído nuestra revista se preguntarán seguramente a qué se debe su cambio de denominación. Si bien el contenido de este número aclara en gran medida este interrogante, creemos que es necesario hacer una breve referencia en este espacio.

Desde sus orígenes y, en especial, a partir del golpe que derrocó al general Perón en 1955, se debatió en el seno del movimiento peronista una contradicción que se expresaba por la presencia combativa de los trabajadores y sus organizaciones revolucionarias, de un lado, y las burocracias sindical y política por el otro. En el momento superador de esa contradicción recidía la posibilidad de profundizar la potencialidad revolucionaria de ese gran movimiento popular.

La clase obrera peronista y el pueblo en general vivieron con la muerte del general Perón y la traición de Isabel y López Rega la frustración y los límites del peronismo. El camino que comienza, entonces, es el de la búsqueda de una nueva identidad política de las masas, capaz de levantar y profundizar las mejores banderas del peronismo y de expresarse sin las limitaciones que lo llevaron al fracaso: el Movimiento Montonero.

Es en ese marco que nuestra publicación deja de llamarse "Peronismo Auténtico", para reivindicar la figura rebelde del trabajador argentino, el que peleó como peronista y aquél que forjará la definitiva liberación de nuestra Patria: "El Descamisado".

## Sumario

★ Respuesta popular a la dictadura de los monopolios (Segunda de forros)	
★ La CGT en la Resistencia .....	1
★ Editorial. Seis meses de dictadura militar .....	3
★ El Partido Montonero .....	4
★ Calendario Latinoamericano .....	16
★ América Latina: La hora de los pueblos unidos .....	18
★ Conferencia de prensa del Secretario Militar del Partido Montonero .....	23
★ Panamá: Aventura de la libertad .....	26
★ Recuérdeme siempre en nombre de la alegría .....	31
★ 3 poemas de Paco Orondo .....	32



# editorial

## Seis meses de dictadura militar

El 24 de septiembre último, el conmemorar los seis meses de su asalto al poder, el general Jorge Videla resumió los objetivos y resultados obtenidos en ese lapso de tiempo:

En el plano de la represión al pueblo aseguró que la guerrilla había sido aislada, ratificó la necesidad de su aniquilamiento y en contrapartida destacó la cohesión de las fuerzas armadas.

Con respecto a la situación económica advirtió sobre la parálisis de la estructura productiva, planteó como vías de superación, los incentivos a la exportación y la reducción del déficit fiscal y de la tasa de inflación. Por último, exigió eficiencia en la producción.

Es comprensible que el gobierno del general Videla visualice la necesidad de aniquilar la guerrilla, no solamente por razones de carácter ideológico y estratégico, sino porque es un imperativo para llevar adelante sus planes económicos de superexplotación y dependencia.

Las perspectivas económicas de este gobierno se asientan fundamentalmente sobre un aumento de las exportaciones y una reducción del consumo interno, así como en fuertes inversiones de capital extranjero.

Las consecuencias sociales de esta política están a la vista: el empobrecimiento de la clase obrera y de vastos sectores medios, huelgas en distintas áreas de la producción, con un alto nivel de participación popular enfrentando el rígido principio de disciplina laboral exigido para afrontar la crisis.

En este principio se encuentra el endurecimiento de la represión, detenciones y cesantías masivas de trabajadores, así como el secuestro y asesinato de delegados activistas que más se destacan en la movilización. El gobierno no está en condiciones de retroceder y producir un nuevo descalabro en su plan económico. El pequeño detalle es que la clase obrera y sus organizaciones tampoco están dispuestas a retroceder.

Las inversiones extranjeras brillaron por su ausencia; sólo se hicieron presentes para la renegociación de la deuda externa no para inversiones productivas. La falta de garantías políticas y la denuncia internacional sobre la vergonzosa y denigrante violación de los derechos humanos impidieron que el gobierno, y más particularmente el equipo económico encabezado por Martínez de Hoz, alcanzara los objetivos de su programa.

La llamada reducción del déficit fiscal tiene como primera consecuencia la cesantía y el hambreamiento de los trabajadores de las empresas del Estado. Significará además una importante retracción en el plan de obras públicas, llevando al país hacia un verdadero desastre. Es notorio y común que en los hospitales no hay siquiera algodón, que las escuelas no son reparadas, al igual que el estado de abandono del transporte colectivo y los medios de comunicación.

Controlar la inflación implica reducir el mercado de consumo interno, lo cual se logra, en parte, gracias a la disminución del poder adquisitivo del salario real.

Las posibilidades de las exportaciones se ven más limitadas por la retracción de los mercados internacionales a nuestras exportaciones agropecuarias, fuente principal de ingresos de divisas al país.

La única manera de sostener esta política subexplotadora es con el despliegue de la represión más sangranta, para silenciar la rebelión de las masas.

Desde comienzos de la dictadura militar, y aun durante el fracasado gobierno de Isabel Martínez, La preocupación esencial de los organismos represivos fue el aniquilamiento de las organizaciones populares argentinas, ya fuese su accionar político o militar. No dudaron en crear para ello a la Triple A o los Comandos Libertadores de América; no dudaron en simular fugas de cárceles, y con esa excusa asesinar salvajemente a cientos de

militantes, sus familias o amigos, o simplemente al hombre común de la calle. Tampoco dudaron en fraguar enfrentamientos armados con guerrilleros que habían sido previamente detenidos y en aplicar la tortura más brutal que recuerde nuestro país. Esta política ya fue aplicada en Vietnam con la denominación *Body Count* ("cuenta de cadáveres").

Pero los militares traidores ya se toparon con la respuesta de la clase obrera y el pueblo en los numerosos episodios de resistencia, algunos aislados y espontáneos, otros con carácter de huelgas nacionales, *trabajo a tristeza* o boicot de la producción.

Obviamente la afirmación del gobierno acerca del aislamiento de la guerrilla no deja de ser ridícula, ya que ésta se entrelaza con los movimientos de fuerza de los trabajadores.

La creación de la Confederación General del Trabajo en la Resistencia (CGTR) es un indicio claro de que el movimiento obrero no retrocede, sino que avanza en sus métodos de lucha a través de la instrumentación de una estructura que los representa al margen del Estado y las insituciones oficiales.

Con relación a los duros golpes recibidos por las organizaciones populares, no hay que olvidar los duros golpes recibidos por el gobierno. Los más resonantes de ellos fueron los dos artefactos explosivos que detonaron en la sede del Comando General del Ejército. En uno de ellos el general Videla salvó la vida por escasos minutos. El artefacto en la sede de Coordinación Federal y la bomba que acabó con la vida del general Cesáreo Cordozo, jefe de la Policía Federal, son otros dos ejemplos contundentes.

Estos hechos, entre los cuales también se encuentra la potente bomba que explotó en el corazón de Campo de Mayo, el mayor acantonamiento militar del país, demuestran la debilidad de las fuerzas armadas para contrarrestar el accionar de la guerrilla.

Pero este accionar no fue un elemento aislado, sino que se produjo en el mismo escenario donde los trabajadores enfrentaban el poder del gobierno.

Por último, es importante señalar que la tan celebrada unidad monopolítica del gobierno no es tal y que en varias oportunidades estuvo a punto de hacer crisis. Uno de estos momentos se verificó alrededor del fracaso de las gestiones internacionales, el aumento brutal de las cargas impositivas a la población en general y un posible aumento salarial y su magnitud.

En las fuerzas armadas, donde existe un frente homogéneo para encarar los lineamientos más generales del gobierno de los monopolios, se desarrolla un intento debate. Las dos cabezas visibles en esta discusión serían el propio general Videla y el comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, general Luciano Benjamín Menéndez; uno *blando* y otro *duro*, respectivamente.

Ambos coinciden en el punto clave del proceso actual: la desaparición de la guerrilla y de cualquier otro vestigio de resistencia popular, así como el desarrollo integral del sistema dependiente. Expresiones de este debate han sido el largo y fracasado proceso que impulsó el general Videla para poner al frente del ejército al general Viola, uno de sus allegados, y la promoción como virtual heredero de la presidencia al general Buasso, quien sería también partidario de las posturas de Videla.

Estos antecedentes, entre otros, junamente con el reciente discurso del almirante Massera, jefe de la Marina de Guerra, donde hizo una advertencia a aquellos que "pretenden dialogar con la subversión", son síntomas claros de la existencia del debate, pero también demuestran que la tendencia es favorecer la política de dureza, ya que es la única alternativa coherente para apoyar el plan económico.

Frente a ese aterrador panorama de represión, adquiere aún más envergadura la indómita vocación de lucha demostrada todos los días por la clase obrera argentina y sus organizaciones políticas, que no dan tregua al ejército traidor.



*A partir del 17 de octubre de 1945, la movilización de las casas se convirtió en una constante práctica y más tarde en un importante instrumento para la lucha contra los gobiernos entreguistas.*

y desde allí al conjunto de la sociedad, no tardó en demostrar su imposibilidad.

#### 1955: PORQUÉ CAYÓ PERÓN

Es evidente que el proyecto popular triunfante a partir de las jornadas obreras del 17 de octubre de 1945, y que se sustentaba en la concreción de las tres banderas históricas del peronismo: soberanía política, independencia económica y justicia social, había llegado antes de septiembre de 1955 a ocupar todo el espacio social y político posible, a desplegar toda la estrategia de un programa nacionalista revolucionario en el poder y que se

encontraba ya con su propio límite histórico.

Antes de las asonadas de junio y septiembre de 1955 ya se vislumbraba, a través de la prédica de los sectores más avanzados del Movimiento Nacional Peronista, que el cumplimiento del programa nacionalista revolucionario de las masas liderado por el general Perón sólo podía darse en la construcción del socialismo.

Independencia económica frente al imperialismo, justicia social para los trabajadores, soberanía política para el conjunto del pueblo hegemonizado por la clase obrera, requerían como condición de su cumplimiento la liquidación del bloque de las clases dominantes.

#### LA RESISTENCIA OBRERA Y POPULAR

La clase obrera peronista se enfrentó rápidamente con la nueva realidad. Era necesario resistir la instalación del proyecto proimperialista: bajo la cobertura del nacionalismo católico de derecha del general Eduardo Lonardi, o con los ropajes del liberalismo del país agroexportador encabezado por el general Pedro Eugenio Aramburu, se impulsaba la vuelta del país a las condiciones de 1943. Ambos querían que "el ganado y las mieses" volvieran a imperar en la añorada Argentina, Granero del Mundo, pero también ambos preparaban el camino para la llegada de los capitales yanquis.



La clase obrera peronista debía enfrentar sola. Desintegrado el frente nacional, el proletariado proscrito iniciaba el camino de la resistencia. La clase obrera era el Movimiento Peronista. Ella y el general Perón, en esa relación dialéctica masas-conductor que fue una de las características centrales del proceso, decidieron embatir el intento recolonizador. Direcciones negociadoras, dirigentes acobardados por la represión, son rápidamente marginados de sus filas. El "Perón vuelve" de las consignas se convierte en la síntesis del programa político: las tres banderas se resumen en él y el pueblo proscrito exige el retorno del jefe proscrito como expresión de su propia legalidad.

El anacronismo de las propuestas de la *revolución libertadora* (que se debate entre la vuelta a la bucolia pastoril liderada por un imperio en decadencia y la aceptación del *mandato* de la época: ligarse a la *pujanza* norteamericana) demuestra rápidamente su inoperancia. Las fuerzas sociales que se habían unido para liquidar el gobierno popular en 1955 se enfrentan al día siguiente del golpe militar.

Con Arturo Frondizi avanza el proyecto entreguista, pero ahora el debate acerca de qué *modelo* de recolonización debe imponerse está definitivamente saldado. El camino que se había comenzado a desbrozar a partir de septiembre de 1955, desarticulando los resortes defensistas de la economía peronista, al establecer relaciones con el FMI y aplicar el Plan Prebisch, está abierto para los inversionistas extranjeros: ellos "construirán el desarrollo nacional".

Jaqueado por los sectores más recalcitrantes de la oligarquía ganadera —que se resisten a aceptar que su lugar en el bloque de las clases dominantes hace mucho que ha dejado de ser hegemónico—, golpeado por la resistencia obrera, sobre la cual pasan las leyes represivas del CONINTES y el hambre popular, Frondizi enfatiza su estrategia integracionista, considerándola como la única posibilidad de su subsistencia en el gobierno, que es la del régimen.

La visión ahistórica de las clases dominantes no podía concebir el he-

cho intergiversable de que el pueblo argentino en su gran mayoría había reconocido en Perón un programa y que por él había luchado y seguiría luchando.

Era necesario destruir el peronismo, y nuevamente es Frondizi el que proyecta la solución consecuente con sus objetivos: para destruir al peronismo hay que hacerlo *desde adentro*; hay que comenzar a captar a sectores del sindicalismo, asociarlos a su política, *integrarlos*. Comienza lentamente con los cuadros dirigentes de las áreas industriales *modernizadas* por los monopolios extranjeros, apartándolos de las reales reivindicaciones de la clase trabajadora, comprometiéndolos en su política negociadora para el desarrollo dependiente.

Y estos sectores (liderados por Augusto Vandor, secretario general del gremio metalúrgico), que concilian con el régimen pero que todavía no logran homogeneizarse suficientemente para resultar una fuerza decisiva en los marcos del movimiento obrero, comienzan a ser visualizados por los resistentes como una corriente antiobrera a la que llaman vandorismo.

Sin embargo, esta posición ambigua frente a una realidad que comienza a estar dominada por las políticas monopólicas y que requiere la *solución final* del problema del peronismo así como una coherencia política, económica y militar capaz de permitir el avance irrestricto del proceso de monopolización, encuentra en el seno de las fuerzas armadas una disputa no saldada.

Se enfrentan entonces dos sectores claramente recortados: los *colorados*, que expresan más allá de sus matices internos las posiciones de 1955, y los *azules*, cuyo jefe es el general Onganía, que consideran necesario adoptar una estrategia integracionista como condición para lograr un orden social adecuado a las necesidades de la explotación imperial que hoy lleva el signo de las transnacionales de cuño norteamericano.

El triunfo del sector *azul* va a significar, entonces, y en forma paralela, la pentagonización del ejército y su conversión en partido militar de los monopolios. Y es la victoria polí-

tica y militar del ejército *azul* sobre las distintas armas (de la que resulta un conjunto homogeneizado) la que permite cubrir el desfase entre estrategias, ideologías y políticas que se había manifestado en 1955 y en 1958. Ahora las fuerzas armadas, lideradas por el ejército, asumen plenamente la estrategia integracionista que antes habían repudiado en Frondizi, manifestando su decisión de hegemonizar política y económicamente el proceso de expresión económica.

## LA "REVOLUCIÓN ARGENTINA"

El vandorismo, aliado directo de la dictadura militar, vocero del golpe en las filas sindicales, dice proporcionar la *base de masas* necesaria al proyecto proimperialista, que a través de Orfanía, Levingston y Lanusse pretende construir "los mil años del orden" de los monopolios, que es la "paz de los cementerios".

La burocracia sindical y política vandorista ya había intentado probar su poder en el seno del Movimiento (1965), enfrentándose al general Perón al apoyar candidatos en elecciones locales no reconocidos por el jefe del Movimiento. Un año después el proceso de consolidación burocrática está consumado al homogeneizarse sus cuadros en torno al proyecto monopólico y al controlar el poderoso aparato sindical, factor esencial de poder para la negociación. La política es aplastar todo intento de reacción obrera que trascendiera los intereses políticos del *vandorismo* proimperialista.

Coexistiendo con el vandorismo, aunque antagonizado por él, se encuentra el centrismo, expresado fundamentalmente por la burocracia política, que concibe el Movimiento como factor de poder y presión para la negociación. La posibilidad de recomodación dentro del sistema capitalista es grande, dicen estos sectores partidarios en última instancia del *statu quo*. Es necesario obtener mayores márgenes de autonomía, reiteran, mientras realizan su tarea habitual, que es tratar de compatibilizar las líneas esencialmente antagónicas de los sectores revolucionarios y combativos

del peronismo con aquellos promonopólicos de la burocracia vandorista.

En las jornadas del '69 la clase obrera y los sectores medios manifiestan su decisión de no permitir la estabilización del régimen, pero además su nueva comprensión de que la lucha antiimperialista es también y necesariamente anticapitalista.

Las estrategias de la derrota, los marginales de la izquierda intelectualista, los sociólogos de gabinete, se regodean pontificando sobre el carácter espontaneísta de las grandes movilizaciones de masas. Ni en el combate callejero, ni en la toma de fábricas con rehenes, ni en la presencia obrera multitudinaria del Rosaríazo, por ejemplo, son capaces de percibir la presencia, tanto de una tradición combativo como de una nueva propuesta organizativa que sintetiza la lucha de la clase obrera argentina a lo largo de la centuria y que se entronca nítidamente al peronismo obrero, por que nace de él y lo reivindica conscientemente.

Y aquello que interesadamente se negaban a reconocer los metafísicos eran los embriones de la nueva herramienta político-militar, surgida del seno mismo de las masas.

#### NACE LA ORGANIZACIÓN MONTONEROS

Del seno de las masas peronistas —la mayoría del pueblo, la mayoría de la clase trabajadora— nace entonces la Organización Montoneros.

A lo largo del enfrentamiento con la dictadura militar va precisando su perspectiva, mientras al fragor de la lucha, en el codo con codo de la tarea diaria, del acuerdo necesario frente al enemigo común, se van acercando otras organizaciones de combate que provienen de distintas vertientes histórico-políticas. Es que la realidad objetiva es más fuerte que las disputas ideologistas las FAR, Fuerzas Armadas Revolucionarias, nacidas de la estrategia del Che en Bolivia, se fusionan con Montoneros. La síntesis político-ideológica que ello supone traduce claramente el estado de conciencia de las masas y los nuevos niveles organi-

zativos, y como conjunto esboza la necesidad del socialismo.

En una retirada oportuna, determinada por el embate popular, las clases dominantes dan un paso atrás esperando el momento adecuado. Lo encuentran pronto. La inviabilidad del proyecto de Perón en 1973 de construcción de un capitalismo autónomo, utilizando como instrumento político a un movimiento corroído por contradicciones irresolubles y controlado por la burocracia sindical y política promonopólica, sirve claramente a sus fines.

#### LAS CONTRADICCIONES DEL MOVIMIENTO SON LAS DE LA NACIÓN

El avance de la derecha es claro y paulatino. La masacre de Ezeiza del 20 de junio de 1973, cuando aún no se ha cumplido un mes del acceso al gobierno del presidente Cómpera; su derrocamiento el 13 de julio; el interinato Lastiri y las elecciones del 23 de septiembre, que otorgan un abrumador triunfo al general Perón, son los momentos de un proceso complejo y contradictorio pero que va marcando una tendencia manifiesta de tergiversación del programa popular del 11 de marzo.

Así, las bases del poder económico

de los monopolios y de la oligarquía no son tocados. Tiempo para rearmarse y para continuar avanzando sobre el aparato del Estado; espacio para atacar, vía los sectores contrarrevolucionarios del Movimiento, a la clase obrera y sus organizaciones, son los costos de la impracticabilidad de un proyecto que pretende restuarar las condiciones sociales, económicas y políticas de casi treinta años atrás.

Isabel Martínez, López Rega, la burocracia vandorista, son los voceros de las fuerzas antinacionales, los llamados por los monopolios y sus clases aliadas nativas a aplicar el programa proimperialista a la muerte del general Perón.

Se trata entonces de que el *peronismo* de María Estela Martínez, el de López Rega, articule el aparato represivo para liquidar el programa político de las masas y a sus portadores más avanzados. La política del genocidio selectivo como estrategia de guerra contra el pueblo se impone.

El movimiento Peronista, como expresión de la alianza de clases gestada en 1945 y que había sido la forma de nucleamiento de las masas durante muchas décadas, revelaba claramente el carácter antagónico de una contradicción que, existente desde su formación, se había manifestado progresivamente, y que ahora estaba en toda su magnitud.

*Frente al desarrollo de las luchas populares, el ejército debió hacerse cargo de la represión en forma directa. Ya no le basta con los cuerpos policiales.*





Lopezreguismo, vandomismo, isabelismo, eran las nomenclaturas a través de las que se ponían de manifiesto los campeones de la dependencia semicolonial.

Y por fin las masas peronistas, la clase obrera de la resistencia, los sectores populares y los amplios núcleos de las clases medias que se habían incorporado al Movimiento Peronista y al proyecto histórico de emancipación de los trabajadores. Junto a ellos marchan los nuevos sectores del proletariado urbano de los centros industrializados del país. Jóvenes, en su práctica se manifiestan en los Cordobazos y Rosariazos, uniendo en las consignas la lucha antimperialista a la anticapitalista. Adhiriendo al peronismo histórico como expresión de la conciencia política del conjunto de la clase obrera, marchan en el combate diario con otras vertientes político-ideológicas del pueblo. Integrado ese conjunto mayoritario al Movimiento Nacional Peronista, enfrenta día a día los intentos burocráticos de los representantes del imperio. Coexisten contradictoriamente unidos por el liderazgo del jefe del peronismo; aceptan la coexistencia porque la unidad del Movimiento significa la posibilidad de ir forjando las herramientas de lucha que lo realidad exige; coexisten porque es evidente que son el verdadero peronismo y no deben entregar el Movimiento a los traidores, y porque el estallido del movimiento de masas debe darse cuando la contradicción antagónica se resuelva a partir del avance ideológico-político de la clase obrera y el pueblo, e implique un paso decisivo hacia la conciencia socialista.

Y, efectivamente, la confusión que causa el progresivo abandono del programa del 11 de marzo, la zozobra determinada por la muerte del líder, por treinta años, de las masas populares, es traducida inmediatamente en acción combativa por la organización del pueblo peronista, Montoneros, que enfrenta decididamente el proyecto proimperialista del dúo Isabel-López Rega.

No se podía avanzar si no se elaboraban y respondían las interrogantes fundamentales: el peronismo, como momento de la conciencia histórica de la clase trabajadora argentina, como marco de su práctica, como propuesta



*La brutalidad más arbitraria y ostentosa contra la población se puso en práctica a partir del golpe militar del 24 de marzo de 1976. Cualquier ciudadano puede ocupar el lugar de la muchacha que está en el suelo.*

antiimperialista y antioligárquica, y como avance social y político de las clases populares, ¿seguía teniendo vigencia?; ¿eran las herramientas organizativas tradicionales las idóneas para llevar adelante las tareas históricas que la clase obrera debía realizar liderando el conjunto del pueblo?

La acumulación de experiencias y de fuerzas, el contraste constante con la realidad de las minorías que pretenden detener la marcha de la historia, todo ello se tradujo, en un momento, en el esclarecimiento, no sólo de fines y objetivos, sino de formas concretas organizativas destinadas a ser la manera precisa e histórica para la superación de las contradicciones antagónicas.

Movimiento o partido revoluciona-

rio había sido la opción, nada académica por cierto, con que la izquierda tradicional —la izquierda del sistema agroexportador— enfrentó a las masas peronistas (la mayoría del pueblo) en nombre de un marxismo abstracto y dogmático, es decir, del no marxismo.

Sin embargo, la cristalización en un sistema de conceptos subjetivos, la desvinculación entre la teoría y la práctica, la formalidad intelectualista y teoricista, son vicios de las sectas que se autoproclaman *vanguardia del proletariado*, pero que son incapaces de conducir a la clase obrera a partir de su propia práctica histórica.

Entonces, cuando el antagonismo real de las clases, cuando la objetividad de la marcha de la historia demos-

tró fehacientemente el socialismo como el camino a seguir, los sectores más avanzados de la clase trabajadora fueron capaces de captarlo y sintetizarlo en propuestas estratégicas.

¿Podía haber sido antes? ¿Tenía que haber sido después? Pues fue ambas cosas. A lo largo de la lucha de la resistencia, y aun antes, había sido planteado. Muchos lo advirtieron, lo señalaron como perspectiva, pero siempre marcharon junto a las masas: ni demasiado adelante con respecto a lo conciencia posible de los trabajadores, ni nunca un paso atrás con referencia a ese nivel.

Es allí donde se van respondiendo los interrogantes: las bases doctrinarias del peronismo son insuficientes para conducir a las masas y orientarlas en la Argentina dominada por la concentración monopólica. El peronismo antiimperialista y antioligárquico debe sintetizarse en una nueva propuesta ideológico-política capaz de generar una alternativa de poder popular que destruya el sistema de dominación.

Y por ello, la clase trabajadora recogió nuevamente —como lo había hecho al reconocerse heredera directa de las montoneras federales, de las luchas obreras de principios de siglo, del radicalismo y rigoyenista— la acción secular de combate a las metrópolis de turno y a las oligarquías nativas, y marcha con todo ese bagaje hacia la destrucción de un sistema de opresión y a la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados.

#### NACIONALISMO REVOLUCIONARIO Y SOCIALISMO

La cuestión de la construcción del poder popular se instala en la conciencia de las masas. Se trata entonces de *disputar el poder y construir el poder* en cada momento del enfrentamiento; es necesario perfeccionar las herramientas de que se disponen, las formas organizativo-políticas que puedan garantizar su triunfo.

Es en ese proceso de superación dialéctica de los contenidos programáticos y organizativos del peronis-

mo en que la clase obrera, a través de sus sectores más avanzados, comienza a revisar los supuestos ideológicos que presiden su acción.

Y durante el gobierno de María Estela Martínez, que es la expresión de una política al servicio de los monopolios, instrumentada a través de la represión sangrienta de la Triple A, es donde las masas aceleran su comprensión y generan las propuestas alternativas.



*El asesinato masivo de militares y activistas populares, e inclusive de personas inocentes, para después abandonar los cadáveres destrozados en zonas populares es ya una costumbre del ejército argentino.*

La síntesis crítica operada en el seno de las masas y sus organizaciones revolucionarias afirma el carácter nacional y social de la lucha, y retoma polémicamente la cuestión, afirmando que la supuesta contradicción entre los términos y contenidos de nacionalismo y socialismo, partes integrantes e inescindibles de la propuesta revolucionaria en todo país semicolonial, ha sido agitada por los extremos aparentemente opuestos del reformismo burgués recubierto con formulaciones nacionalistas abstractas y por las sectas verbalmente clasistas.

La opresión imperialista es global, y se ejerce contra la nación en su conjunto, centrándose con más fuerza en el proletariado en tanto clase social determinante sobre la que se sustenta la explotación capitalista y su capacidad expresiva. El carácter del antagonismo históricamente irreversible obliga a la clase trabajadora a asumir la hegemonía de la doble lucha, cuyos términos son inescindibles: liquidar la explotación y romper la dominación imperialista. Antiimperialismo

y anticapitalismo marcan la perspectiva de una clase que liderea al conjunto de la nación hacia la construcción del socialismo. Pero la reversión política no se logrará definitivamente hasta la conformación de los instrumentos idóneos para la destrucción del sistema: partido revolucionario, movimiento de liberación nacional, ejército popular y frente de liberación nacional.

“El nacionalismo de masas, propio de los pueblos dependientes, tiene por primerísima tarea, a través de sus





*El teniente general Jorge Videla, jefe del ejército que ocupa la República Argentina por mandato del imperialismo.*

entera, tomar conciencia de su papel conductor sobre las demás clases, que también, en casos particulares, resisten el coloniaje, pero con la limitada visión de la pequeña burguesía". Y adentrándose en la irresuelta controversia interna que haría crisis a partir de 1973-1974 señala: "Mientras el peronismo no concluya esta depuración interna, no será más que un partido reformista de base obrera, destinado a la desintegración histórica".

#### GOBIERNO MILITAR, EXPRESIÓN DIRECTA DE LOS MONOPOLIOS

La dura experiencia del gobierno traidor de María Estela Martínez y de la actual dictadura militar, al mostrar el agotamiento de un sistema incapaz de hallar soluciones dentro de los márgenes socioeconómicos y políticos del capitalismo dependiente, ha determinado el proceso de violencia represiva, sin parangón en la historia nacional, y pone en evidencia la conclusión de un ciclo histórico: el del peronismo.

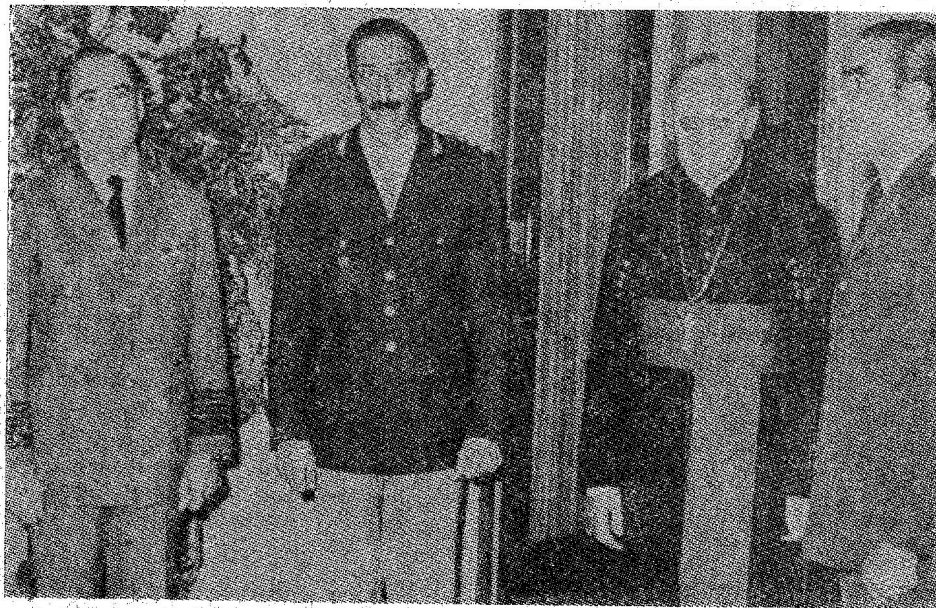
Partiendo de esa premisa, pero a la vez asumiendo el contenido revolucionario de treinta años de luchas populares que el Movimiento Peronista encabezara más allá de sus contradicciones internas y sus carencias ideológico-políticas, es que emerge la necesidad objetiva del partido revolucionario. Pero sin peronismo no ha-



*General de división Luciano Benjamín Menéndez, jefe del Tercer Cuerpo del Ejército, y del ala más torturadora del gobierno.*

ideólogos nacionales libres de la capacización mental del coloniaje, el examen de los fundamentos teóricos y prácticos de esos nacionalismos de corteza europea, negándose a legitimarlos como filosofías nacionales sin raigambre en el pueblo y la tierra. De ahí la necesidad de distinguir, sin concesiones, la incancelable antítesis entre las metrópolis y las colonias". (J.J. Hernández Arregui, *Nacionalismo y liberación*.) Las masas populares argentinas, o sea las expresiones fundamentales de la nación, resisten hoy en todos los terrenos a las fuerzas de la antipatria, representadas por la dictadura de Videla, resaltando más que nunca la incompatibilidad histórica entre las aspiraciones emancipadoras de las mayorías y la sumisión colonial que persiguen los titeres de las clases dominantes.

El citado autor, Hernández Arregui, escribía en *Peronismo y socialismo*: "El proletariado argentino debe elevarse por encima de sí mismo y representar los intereses de la nación



*La Junta Militar que gobierna Argentina; brigadier Héctor Agosti, general Jorge Videla y almirante Emilio Massera. Con uniforme religioso, un ardiente admirador de los milicos: monseñor Adolfo Tórtolo.*

bría en Argentina condiciones ni desarrollo suficientes para formas organizativas superiores, ya que, como lo definiera el compañero Mario Firmenich: "El salto de calidad que pega el peronismo es el surgimiento de nuestra Organización, que no depende de nuestra inteligencia, ni de nuestra genialidad; nada de eso. Depende de las condiciones objetivas que tiene nuestro país, de su desarrollo económico y político, del grado de conciencia y de la lucha de la clase trabajadora, quien genera finalmente esta Organización".

La dictadura militar, por obra de la liquidación de márgenes económicos por encima de la ganancia de las transnacionales (efecto de la crisis estructural), expresa directamente a los monopolios, gobierna exclusivamente con los sectores económico-sociales que son parte esencial de esos intereses, más allá de la nacionalidad que digan ostentar.

Es en el marco de una crisis estructural, cuando desaparecen las posibilidades intermedias de negociación entre los distintos sectores sociales y políticos, que lo polarización de la sociedad expresa el agudizamiento límite de la lucha de clases y configura una situación prerrevolucionaria. Frente a ello, y como un emergente fundado en la necesidad de preparar las condiciones para el paso a la ofensiva de las clases populares y sus organizaciones revolucionarias —so pena de ser destruidas—, se verifica la obligación de definir una herramienta político-organizativa adecuada y una propuesta de poder capaz de triunfar por sobre la estrategia de la concentración monopólica.

Y es frente a este hecho donde se pone claramente en evidencia el carácter históricamente equivocado del proyecto del general Perón en 1973 y los límites ideológicos del peronismo, que se manifiestan en la carencia decisiva de una estrategia de poder que enfrente a los monopolios.

#### EL AGOTAMIENTO HISTÓRICO DEL PERONISMO

El peronismo surge en la historia nacional como la expresión de las

clases populares oprimidas por el imperialismo angloyanqui y la oligarquía terrateniente nativa.

Al margen de la incorrección política que implican las caracterizaciones o analogías fuera de contexto, o sea extraídas mecánicamente de los análisis referidos a sociedades capitalistas consolidadas, la realidad argentina de la década en que gobernó Perón nos muestra el despliegue de un proyecto nacionalista revolucionario, condenado a mantenerse dentro de los límites capitalistas, el estancamiento defensivo y, por ende, su frustración final.

Porque si, por un lado, el peronismo significa un gran paso adelante en la lucha histórica del pueblo argentino por su emancipación, sus carencias ideológicas y organizativas lo convierten en "el gigante invertido y miope" al que se refería John W. Cooke en la década de los sesentas.

La potencia de masas que encerró a lo largo de su trayectoria resultó siempre un factor clave para la desestabilización del sistema capitalista dependiente, pero sus límites políticos se compaginan con la incapacidad para imponer la alternativa de poder de los trabajadores y demás clases oprimidas. Equivocaron su evaluación las izquierdas colonizadas que se nuclearon en la llamada Unión Democrática de 1946 al asociar a la nueva clase obrera y su expresión política de entonces con el fascismo, como también se equivocan los que en nombre de una pureza clasista abstracta anteponen un utópico partido revolucionario socialista, alejado completamente del desarrollo de la conciencia popular y de los embriones de la vanguardia, nacidos de la historia nacional y no del voluntarismo.

La nacionalización de los recursos básicos de la economía, la no incorporación al sistema de restricciones a la soberanía que impone hemisféricamente el FMI, el intento de sentar las bases de un mercado común latinoamericano, el decidido impulso a la organización obrera y la edificación de los fundamentos para establecer la industria pesada, evidencian una superación irrefutable del peronismo respecto a los clásicos diseños populistas,



*Evita perón, capitana de los des-camisados, capitana montonera. El Partido Montonero surge a la sombra de su ejemplo.*

vinculados a una dependencia negociada.

Las carencias fueron ideológicas, puesto que, como la experiencia lo demostró en 1955, no existen márgenes para la plena emancipación económica en los marcos capitalistas.

#### EL PARTIDO MONTONERO

Momento a momento de la lucha, en las mismas filas peronistas, fueron apareciendo antecedentes de las propuestas que hoy encuentran su manifestación política en el Partido Montoneros. Desde los programas del Movimiento Obrero Peronista (La Falda, Huerta Grande, de la CGT de los Argentinos, de los Gremios Combativos, etcétera), pasando por el pronunciamiento que en 1964 dio a conocer el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) ("La falta de desarrollo de una estructura revolucionaria nacional que representara el papel de nexo entre Perón y el pueblo,



que cumpliera tan extraordinariamente Evita, permitió que se produjera el cerco del gobierno popular peronista por la burguesía capituladora ante el imperialismo. Su ideología antinacional y contrarrevolucionaria pudo penetrar gracias a la complicidad de la burocracia conciliadora, que, desde entonces, negoció al Movimiento y su jefe", hasta llegar a las primeras organizaciones político-militares (Fuerzas Armadas Peronistas, Fuerzas Armadas Revolucionarias, Montoneros), existe una constante dirigida al triunfo de la revolución nacional y social. Por consiguiente, importante es reiterarlo, las formas superadoras que hoy expresa Montoneros son el resultado del avance dialéctico y nunca de un revisionismo táctico condicionado por situaciones coyunturales o de un mecanismo oportunista, como el de aquellos que refieren su accionar a la teoría antihistórica de "las etapas".

Dice Hernández Arregui en *La formación de la conciencia nacional*: "la falta de un partido orgánico, a lo cual el propio jefe del Movimiento había contribuido, aisló a Perón y a la clase obrera. En estas circunstancias se produjo el golpe británico [de 1955]. Al perder su imperio en África y en Asia, Gran Bretaña concentró en la antigua colonia austral su aún formidable peso histórico, tanto como su experiencia política; y, como en 1930, la oligarquía volvió al poder". A su vez apunta Rodolfo Puiggrós en *"El peronismo: sus causas"*: "La liberación de Perón [se refiere al 17 de octubre de 1945] fue el triunfo de la autoconciencia político-social de la clase obrera, triunfo que por falta de la teoría revolucionaria cedió paso al compromiso de llevar la lucha al terreno electoral y asumir el poder dentro del juego de la partidocracia y del condicionamiento a las instituciones liberales".

También Cooke se refiere a una constante en la problemática peronista: la coexistencia de dos alas antagónicas en el contexto movimientistas: "el peronismo, incapaz de traducir su número en fuerza, presta el número a los que detentan la fuerza, subordinándose a sus designios (...). Somos incompatibles con el régimen, de manera que esas tácticas oportunistas [de la burocracia] no podrán cumplir con el designio de incorporarnos a él: a lo sumo le daríamos

una prórroga, pero a costa de declinar nuestro papel como expresión política de las masas".

Tales aportes, que traducen el crecimiento ideológico-Político del peronismo, de ninguna manera constituyen expresiones aisladas de los autores, sino que son reflejo fiel del nivel alcanzado por los trabajadores a través de sus luchas.

En un documento de la Conducción nacional de Montoneros, publicado en *El Montonero* 24 de abril de 1976), se afirma: "Nuestro deber histórico en la actualidad es el de gestar una nueva estrategia para la toma del poder, sintetizando la experiencia de treinta años de lucha, profundizando los aspectos positivos y reflexionando sobre los errores y limitaciones, para superarlos".

La propuesta de Montoneros expresa, en consecuencia, la necesidad de "una nueva estructura de conducción estratégica que supere las limitaciones de la conducción unipersonal. Esta estructura debe ser una organización política que exprese los intereses de los trabajadores, dado que como hemos dicho, son éstos los que deben tener la hegemonía del proceso. Se trata entonces de la necesidad de un partido revolucionario que, con la ideología de la clase trabajadora, conduzca la guerra popular integral, y que, a nuestro juicio, debe constituir-



*Mario Eduardo Firmenich, fundador de la Organización Político Militar "Montoneros" en 1968, integra también la conducción del Partido Montonero, en 1976.*

se a partir de nuestra organización político-militar Montoneros".

El concepto, asumido por las masas, de la hegemonía de los trabajadores como condición de triunfo en un proyecto revolucionario socialista adquiere con el Partido Montoneros un sustento ideológico, organizativo, metodológico y militar acorde con las condiciones nacionales y sociales de Argentina y América Latina. La definida posición clasista que conlleva esta forma política no contradice la también reiterada propuesta frentista, puesto que como decía Cooke: "No puede entender [el reformismo] que en un frente de lucha con el policlasismo estamos todos de acuerdo, pero que la ideología sólo puede ser o la revolucionaria del proletariado o la burguesa".

#### LA CONTINUIDAD HISTÓRICA: EL MONTONERISMO

Está definido a través del análisis anterior la caracterización del peronismo y su progresividad histórica como un momento del avance de la conciencia política y organizativa popular. También fueron marcados los fundamentos ideológicos anacrónicos que lo hicieron impotente para dar respuestas frente a una realidad que lo rebasaba. La presencia de sectores monopolísticos extranjeros y nativos, convertidos en factor decisivo de la economía capitalista dependiente y por ende detentadores del monopolio del poder, encuentra la respuesta de la organización Montoneros en la profundización de su estrategia para la toma del poder.

La superación de estas limitaciones, pero a la vez la afirmación y rescate de los que fueron aspectos positivos centrales del peronismo, resulta decisiva. Estos rasgos son señalados así por el documento de la conducción nacional de Montoneros que analizamos: "a) La conciencia política sintetizada en las tres banderas de justicia social, independencia económica y soberanía política, una conciencia que, forjada en la práctica de la lucha, la podemos definir como antiimperialista, antioligárquica y antiburocrática, como el nacionalismo popular revolucionario. b) El claro concepto de

que la clase obrera es la columna vertebral, la fuerza principal de todo proceso de liberación. c) La experiencia del Movimiento como organización política de las masas populares al margen del sistema demoliberal. d) La necesidad de la construcción de un frente de liberación para constituir las alianzas con todos los sectores de la nación que están dispuestos a enfrentar la penetración y dominación imperialistas. e) La experiencia de la guerra integral como estrategia para la toma del poder, combinando todos los métodos de luchar. f) La enseñanza de que los hombres mueren pero la organización vence al tiempo, comprobada dolorosamente con la desaparición del general Perón".

Y continúa: "Sobre la base de esta experiencia de treinta años de lucha debemos diseñar nuestra nueva política para la toma del poder. Ella debe permitirnos superar el agotamiento y la orfandad actuales, y encauzar nuevamente nuestras luchas contra la actual dictadura militar y tomar el poder en forma total y definitiva".

Así, un sistema que no tiene ya capacidad para producir alternativas intermedias, que ha ido liquidando toda forma de recambio, se asienta sobre una disyuntiva límite: o destruye las fuerzas populares, aniquilándolas, y con ello construye su continuidad, o es destruido por ellas y sustituido por nuevas relaciones sociales, económicas y políticas.

Frente a ello el peronismo ha demostrado su imposibilidad histórica de dar respuestas, y entonces una nueva síntesis superadora, un salto cualitativo en la conciencia y la organización de las masas, rescata la experiencia de lucha de treinta años y supera las limitaciones ideológicas a través de nuevas propuestas estratégicas: la construcción nacional del socialismo y las formas organizativas superadoras idóneas para el cumplimiento de los objetivos.

Y esta nueva forma ideológica, política y organizativa de las masas, que prolonga la experiencia histórica del peronismo, se expresa en el montonismo, cuyo nombre refleja esta continuidad histórica y la adhesión popular a la conducción estratégica del Partido Montoneros.

El citado documento de la conducción nacional de Montoneros plantea el conjunto de propuestas emergentes de las necesidades objetivas determinadas por la lucha. El Partido Montoneros, que expresa la hegemonía de la clase obrera en la conducción del proceso revolucionario argentino, dirige al Movimiento Montonero como la estructura más amplia en la que se insertan las masas peronistas en su nueva expresión política: el montonismo.

El Movimiento Montonero, que es el movimiento de liberación nacional, se estructura a partir de una nueva forma de organización del movimiento de masas que era el Movimiento Peronista, adecuando las cuatro ramas (sindical, política, femenina, juvenil) a los frentes políticos concretos en los que se desarrollan las agrupaciones conducidas por Montoneros. Son esas agrupaciones de base las que, como señala el documento: "Dan razón de ser a una estructura orgánica del Movimiento, a través de ellas se garantiza una organización y participación masiva de las bases del movimiento y, a su vez, cuando existe la participación de las bases, la burocracia desaparece. Por otra parte, el Movimiento deberá estar conducido por el partido político revolucionario que sustituirá a la conducción unipersonal para garantizar que la hegemonía de los trabajadores en el Movimiento se exprese como conducción orgánica. La nueva forma de organización del Movimiento apunta en definitiva a la constitución de un movimiento nuevo que sea la continuación y a la vez la superación histórica del peronismo".

Partido, Movimiento, requieren en el despliegue de la guerra popular integral la construcción de una herramienta decisiva en manos de los trabajadores: el ejército popular. El documento de la conducción nacional señala así su sentido: "que mediante el hostigamiento permanente vaya desgastando al enemigo hasta derrumbarlo y que, a la vez, respalde con sus armas nuestro accionar político y gremial. El ejército también debe ser conducido por la nueva estructura de conducción, o sea el Partido Revolucionario,

para garantizar que el poder político brote de la boca del fusil y que la política de la clase trabajadora sea la que guíe el fusil. La identidad política del ejército debe ser la misma que la del Movimiento".

La consolidación de la fuerza montonera en todos sus niveles de decisión, participación y combate es tarea prioritaria e insoslayable para dar respuesta a la concentración represiva, que es el producto del avance de la concentración monopólica. Es a partir de esa consolidación en la lucha que se podrá implementar la propuesta que lanza la conducción nacional: "Un nuevo frente de liberación nacional... [que] debe ser esencialmente sectorial y no multipartidario, o sea, que debe estar compuesto por representantes gremiales, en primer lugar, y políticos, en segundo lugar, de los diferentes sectores sociales que comparten el programa de liberación. Por otra parte, la conducción de los trabajadores en el frente debe ser explícita y orgánica". Y continúa el texto señalado: "El modo de construcción del frente no debe ser exclusivamente a partir de los dirigentes de los distintos sectores, sino que debe hacerse simultáneamente en las bases, en el territorio real en el que coexisten todos los sectores sociales enfrentados a la alianza oligárquico-imperialista.

Así, más allá de la necesidad de la consolidación de la fuerza propia como decisiva en la actual etapa de defensiva estratégica, se plantea como perspectiva la construcción de un instrumento fundamental de la estrategia revolucionaria, como es el Frente.

Como un paso distinto pero convergente, el Partido Montoneros determina, a partir de su avance organizativo político y su capacidad de generar propuestas, la constitución de la OLA, Organización para la Liberación Argentina, que se define como una instancia de decisión y discusión integrada por las organizaciones revolucionarias que expresan al campo popular.

Esto verifica en la práctica la posibilidad de articular en un programa común (sin que esto signifique la fusión organizativa) a distintas vertientes políticas que desde una perspectiva ideológica común y una práctica dife-